

La moralización de espectáculos, publicaciones y transmisiones de radio y televisión

Sólo una acción permanente y conjunta de todos los sectores sociales puede conseguir que impere el ambiente de decencia y compostura, que es el tradicional de la sociedad cubana.

Los últimos brotes de inmundicia en espectáculos han provocado una sana reacción de la ciudadanía y de las autoridades. Rápidamente se le ha puesto límite a actividades que pugnan con las costumbres de decencia abrogadas por la enorme mayoría del pueblo cubano. Pero es necesario aprovechar este ambiente de moralización, para producir una más profunda y eficaz actividad contra los brotes de inmoralización que aparecen por igual en ciertos espectáculos teatrales y cinematográficos, que en ciertas periódicos y revistas, que en ciertas transmisiones radiales y televisivas. Hay una tendencia de origen monopolista a considerar buena según la inmundicia y su divulgación. Aprovechando las debilidades que siempre aparecen en sociedades tan nuevas como la nuestra algunas actividades, pseudo-periodísticas pseudo-artísticas teatrales y radiales, acuden a la paragrafista mas o menos disfrazada de "arte" para ganarse un público. Reducen al silencio y la incomunicación de la parte superior de la sociedad, pero en las impresas porque van a la breva con el que de unas criticas en prospectos los procedimientos. Y como esta acción se realiza en muchos y pocos momentos fácilmente a las autoridades, al tiempo que permite a las actuales formas de nuestra país una imagen que es absolutamente falsa, una moralización directa, mas, en forma puntual en cada caso cuando las manifestaciones inmundicias en todo tipo de espectáculo publicitario de periódicos, revistas y libros y transmisiones radiales y televisivas que afectan contra la moral y las costumbres tradicionales de la familia cubana.

Ya no es suficiente la voz de alarma que lanzan los periódicos, las publicaciones, las personalidades relevantes de la sociedad sus denuncias y sus normas de vida. Una y otra vez cumple la prensa, impreso y radial, con su deber, una y otra vez se producen nuevamente las inmundicias, tal como ocurre de hecho la Juventud Católica. Pero es necesario insistir, para evitar un resaca, de que no podemos comenzar pidiendo a posteriori, cuando se producen los hechos repugnantes, una protesta ante estos ya realizados, que sirven y refuerzan la verdadera naturaleza moral de la sociedad cubana, pero no bastan desgraciadamente a evitar una acción prolija, preventiva, desahogada para los que viven de exponer a una sociedad. Lo que se de hacer y la acción es magnífica para evitar un desmoronamiento una gran campaña colectiva, en la que participen todos los sectores de la sociedad. En los hogares se se moralizan, después un momento en que vuelve imposible a los periódicos y a las instituciones del Estado. Ante la acción difusa "pasiva", dentro de cada casa, llevada a cabo por un periódico una revista, un programa de radio o de televisión, se hay una salida que afecta la actividad de los mismos hogares a lo que hacen prensa e instituciones. En un padre de familia disgustado por un programa de televisión—pongamos por caso—, se limita a indignarse y a cambiar de canal, se está haciendo todo lo que puede y debe en defensa de su hogar. Está el riesgo de ser padre quejarse directamente a la editorial o a la firma productora del programa. Una carta, una protesta viva, personal interpuesta a ese hogar a la que un programa que se pretenda hacer por todos. De lo que se trata es de asegurar que si las personas desean permanecer inactivas e indiferentes reduciendo a la acción en privado, quedará todo el campo para los críticos y los colaboradores. Hay que tener llegar a los centros productores de inmundicias al paso de la empresa pública. Un accidente que recibe un número considerable de cartas o de llamadas telefónicas en contra de un programa vivo, y que al mismo tiempo sea comunicada por las familias quejarse que se movilizan para boicotar su producción o incluso financiando un espectáculo cultural dentro de su campo. Un teatro que entregue su escenario a compañías "artísticas" dedicadas a la representación de inmundicias, no está colaborando con una verdadera campaña de prensa, siempre que esta sea respaldada por las familias, en forma efectiva, concreta, que levante los intereses espontáneos de las empresas. Hay que oponer el hecho al caso de la sociedad política efectiva al sistema que propugna hallarse en un medio donde el mejor negocio es el contra la moral. En cuanto a los programas que se está en un crimen espiritual, sino también un poema escrito al ritmo de la paragrafista o de la inmundicia en sus formas más degeneradas, se resaca sólo los errores simples que en todos los países se repiten y algunas acciones como que evitar los errores y al mismo tiempo, que sirve a la población. Hay que evitar un escrito similar, sobre la familia cubana, que se llama, que se llama, que se llama, y una moralización de espectáculos teatrales.

Para contribuir a una campaña permanente, el DÍAJO DE LA MARCHA de prensa siempre en forma organizada las manifestaciones en favor de la moralización de espectáculos, publicaciones y transmisiones. Nos encontramos a obtener una prolija, una acción preventiva, cuando que lo más urgente es evitar que se produzcan los espectáculos, porque una vez producidos éstos, ya los quejarse y protestar pierde casi todo su valor. Son que pretendamos originar en monopolistas de la moral, según se suprime, en cumplimiento de un deber que el DÍAJO nunca ha abandonado, a detener el espacio y el tiempo que sean necesarios a la tarea inaplazable de moralizar a todos los sectores de la sociedad. En sus páginas dedicamos artículos, comentarios, experiencias e iniciativas divergas, a este tema principalísimo de la moralización del ambiente. Nos sentimos obligados a ello, no sólo por nuestra tradición, sino también porque tenemos conciencia de que una verdadera forma de moralización amenaza de contaminación hasta a las mismas raíces, de una sociedad que como la nuestra se ha centrado en principios de moral, disciplina y de honestidad tradicionales.